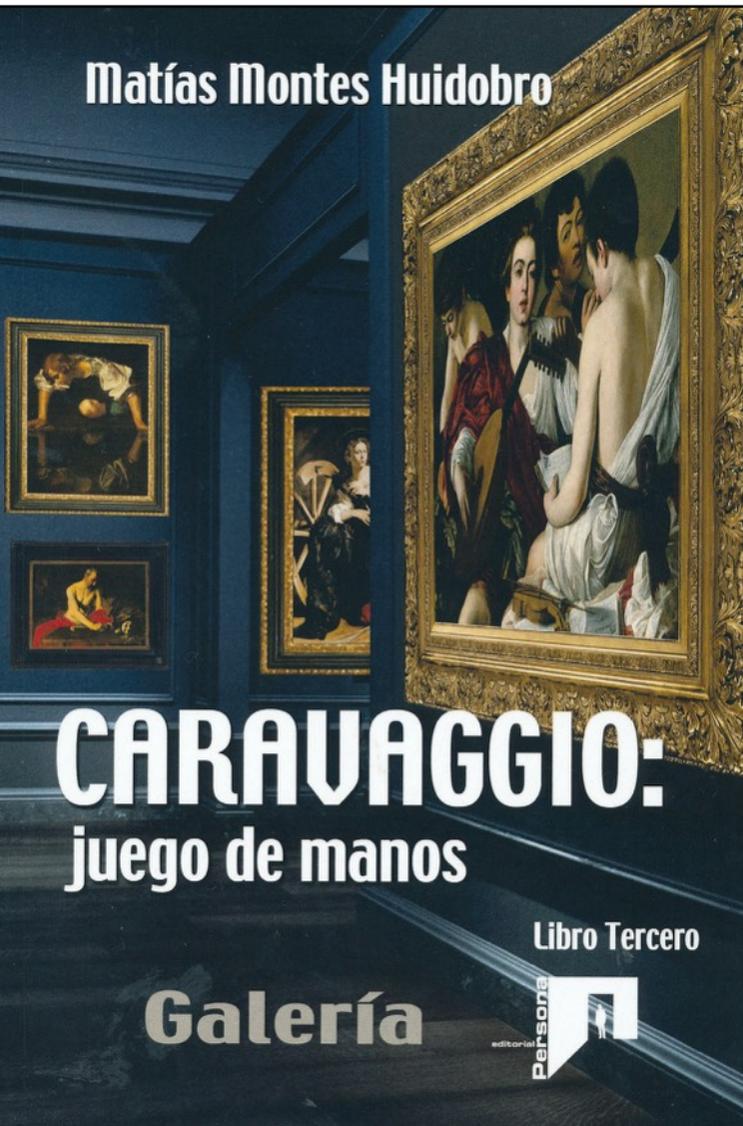


Matías Montes Huidobro



CARAVAGGIO:

juego de manos

Libro Tercero

Galería



DOBLE JUEGO DE MANOS: CARAVAGGIO Y MATÍAS MONTES HUIDOBRO

ORLANDO ROSSARDI¹

Vámonos de viaje y en el viaje, desde luego, a visitar museos. Visitemos los trabajos de los grandes artistas del pincel y recorramos las galerías dedicadas a exponer las obras de un artista en particular. Hagamos la lista de ellas, de esas galerías y de esas piezas. Vamos a regodearnos, a disfrutar de las pinturas de un maestro que tiene sus cuadros repartidos por muchas partes del mundo, pero en especial en la Italia que le dio cuna en Milán un 29 de septiembre de 1571. Se trata de Michelangelo Merisi da Caravaggio.

Se nos presenta un obstáculo terrible. Ya dijimos que sus obras están regadas por toda Italia en Roma, en Nápoles, en Siracusa, en Messina, en Palermo, en Florencia, en Génova, en Milán y luego en ciudades europeas como Madrid y Toledo, París, San Petersburgo, Londres, Viena, Dublín, Ruán, Berlín, Nueva York, Princeton, Hartford, Cleveland, Detroit y Fort Worth, estas seis últimas en los Estados Unidos.

Ni que decir que gastaríamos, entre tiempo y fortuna, un gran caudal del que no es fácil disponer. Solo que un gran escritor, ingenioso novelista y buen manejador de las letras nos va a dar la solución al dilema, y con un eficaz “juego de manos” nos va meter de lleno en la figura del maestro milanés.

El libro –los libros– de Matías Montes Huidobro¹ sobre Caravaggio son más que un poderoso y singular viaje a través de la obra

¹ Montes Huidobro, Matías. *Caravaggio: Juego de manos*. 3 Vol. Lexington

del pintor; representan una distracción mágica e ingeniosa (ya he dicho la palabra antes) para contarnos un relato, mejor, para relatarnos un cuento, o mejor quizás, para retratarnos el trabajo de un magistral artista; no, mejor para narrarnos la aventura de un aventurero del pincel, o trazarnos las pinceladas de una vida vivida a la tremenda, o los tremendos enredos y escándalos en los que se enfrascó, episodio tras episodio, líos y broncas tras broncas y líos tras líos de una existencia azarosa y desconcertante; los días y las horas de un increíble artista que pareciera acompañar a pícaros y burladores si no fuera porque la suerte le ponía siempre de frente a un lienzo en blanco que requería figuras, miradas, gestos, colores, trazos, caras y manos, muchas manos, cientos de manos, con pechos, espaldas, muslos, bocas, que hipnotizarán los ojos de nosotros, los contempladores de unos cuadros que coronarían el hacer y el quehacer de una época prodigiosa.

En las páginas de esos dos tomos de Matías Montes Huidobro² no vamos a encontrar una simple cronología novelada de Caravaggio, que entre 1571 y 1610 recorrió las calles de un Milán turbulento “donde predominaban la violencia, los robos y los homicidios, la prostitución, la promiscuidad, las bandas callejeras y toda clase de vicios” (Vol. III, 50), de una Roma donde “predominan la pobreza, el bandidaje y la delincuencia, en un ambiente de total desmoralización” (Vol. III, 50), y una Nápoles a la que ir hoy, en nuestro siglo XXI, “es como ir a Nápoles en tiempos de Caravaggio”, como escribe Matías (Montes Huidobro):

Aquella pobreza que no quería abandonarla, montañas de basura de una calle a la otra a expensas de la misericordia de Dios. Aquella miseria total que traspasaba el alma y llegaba a los huesos, que solo una élite podía sentirla, entre los que estaba yo.

Y en efecto, nuestro amigo viaja de siglo en siglo, de país en país, paseándose entre hombres y cosas como Pedro por su casa, o mejor, Matías por su casa, entrando por una puerta del Palacio Borg-hese o del Palacio Madama y saliendo por el traspatio de una casa de

[Kentucky]: Ed. Persona, 2017. 396/420/60 p. ISBN: 13-9781973882060/13-9781975752804/13-9781979383738.

² Los dos primeros volúmenes de la obra abarcan la narración mientras el tercero contiene una galería de obras de Caravaggio.

vecindad en Jesús del Monte o en Guanabacoa, con espacios llenos de desalmados y santos a lo Sforza, Colonna, Borghese, Borromeo, o simplemente “el desparpajo de Sofia Loren en todas las pantallas. Gina Lollobrigida ganándole al diablo. Anna Magnani como una rosa tatuada” (Vol. II, 13) y así, los temas que recorren el santoral con degüellos, martirios, decapitaciones, crucifixiones, flagelaciones, y vírgenes y santas encarnadas por putas que “cuando subían al altar eran la Virgen de Loreto, las Virgen del Rosario, la Virgen de la Leche, todas las vírgenes habidas y por haber, el sueño imposible de una metamorfosis romana, que se perdía por los callejones de Trastevere”, (Vol. II, 13) que se cansaban de las poses a las que las sometía el maestro o salían respondonas como la Virgen María que se queja ante el pintor (o el autor que se cuele entre las páginas sin saber que le notamos detrás de los espejos) y dice:

“Fíjate a donde he ido a parar. ¡Al Museo del Louvre! Peor le pasó a la Virgen del Rosario, que se la llevaron para Amberes, un lugar tan pesado y donde siempre está lloviendo, y hay tanto terrorismo. Ni en Roma, ni después en Mantua, naturalmente, me hubiera venido a ver tanta gente como aquí en París, aunque aquí nadie se me arrodilla, porque son agnósticos y los turistas no creen en nadie”, dijo mamá, con aquel humor socarrón del que nunca se deshacía y la volvía tan cubana. (Vol. I, 154).

Y como por arte de magia, por arte de la narración, nos mete a Cuba por los ojos aunque estemos en Italia en compañía de Magdalena Antognetti, más conocida por Lena, por Filis Melandroni, Mónica Calvi y Tela Brunori, que en esos primeros años del 1600 se metían en los cuadros de Caravaggio vestidas de María de Magdala, o santa Ana o la Virgen del Rosario. Así, cuando el autor describe el acomodo que se le ofrece a Caravaggio en Roma, cuando pasa a vivir en el Palacio Madama gracias a los buenos oficios y protección del cardenal del Monte, entre 1595 y 1601 “donde recibe mesa y mesada” (Vol. III, 51), nuestro autor nos describe la situación de esta manera:

Vivir en el Palacio Madama era como vivir en Times Square. El Palacio Madama estaba a un paso del Malecón y a cien metros de Prado y Neptuno, no muy lejos del Parque Central y el Centro Gallego, la Esquina del Pecado, el Corte Inglés y Callao [...] Una localización perfecta. Se cruzaba la calle y se entraba en San Luis a oír misa. [...] Por el otro lado se llegaba a la Plaza Navona donde negociaban las putas y los chulos [...] Un poco

más allá, por donde estaba el Palacio Giustiniani, se llegaba a la plaza del Popolo. Los Matei vivían a tres minutos más arriba y se descendía hacia el Tiber donde había más putas todavía... (Vol. I, 234-235)

Y aquí no para el fabuloso paseo. Por estos caminos entramos en predios de Walt Disney, o en centros comerciales donde aparece Santa Claus, o en escenas dirigidas por Fellini en la misma Piazza Navona.

No cabe duda, el espectáculo es divertido y atractivo, además de ofrecernos una narrativa espectacular que no para en destrezas, donde lo descabellado es parte de un todo uniforme para entregarnos una extensa visión, una obra que según su mismo autor dice “navega entre la novela y el ensayo” (Vol. III, 5) con referencias que imponen lo visual y se mueven entre el teatro y el cine. Lo que sí cabe decir es que el lector contempla la obra de Caravaggio desde un plano inmejorable y novedoso, metiéndonos en los cuadros, uno por uno, en carne y hueso, con una visión vital de vida y arte, unidos por la mano diestra de un excelente artista de la palabra que se topa con la diestra mano de un pintor magnífico. Del juego de esas manos surge una novela notable, por el rigor de la búsqueda histórica, la extensa investigación, la originalidad y la audacia de una de las mejores plumas latinoamericanas: Matías Montes Huidobro.

